



BOLETÍN INFORMATIVO
DEL MUSEO DE SITIO Y LA
ZONA ARQUEOLÓGICA DE
PALENQUE

Lakamha'

AÑO 13 / TERCERA ÉPOCA / NO. 47
SEPTIEMBRE - DICIEMBRE



Instituto Nacional
de Antropología
e Historia

CONACULTA

SEP
SECRETARÍA DE
EDUCACIÓN PÚBLICA



Presentación

Directorio

CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES

Lic. Rafael Tovar y de Teresa
Presidente

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Dra. Maria Teresa Franco
Director General

Hist. Cesar Moheno
Secretario Técnico

Antrop. Diego Prieto Hernández
Coordinadora Nacional
de Arqueología

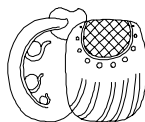
Arq. José Enrique Ortiz Lanz
Coordinador Nacional de Museos y
Exposiciones

Antrop. Miguel Ángel Riva Palacios
Sulser.
Delegado del Centro INAH Chiapas

Héctor Cuevas Fernández
Subdirector de las zonas arqueológicas
de Palenque, Bonampak y Yaxchilán

Arq. Miguel Ángel Vázquez del
Mercado Rodríguez
Director del Museo de Sitio "Dr. Alberto
Ruz L'huillier"

Antrop. Verónica A. Gómez Cañas
Responsable editorial



El manejo de la selva por los mayas antiguos. Una aproximación a través de la fauna de Chinikihá, Chiapas

Carlos Miguel Varela Scherrer

Posgrado en Estudios Mesoamericanos, FFyL, UNAM

Introducción

Los restos de fauna son uno de los muchos tipos de materiales recuperados en los sitios arqueológicos. Estos consisten generalmente en las partes duras de los animales, como los huesos, dientes, cuernos, conchas y caracoles. Durante los últimos años los estudios arqueozoológicos se han expandido considerablemente convirtiéndose en una herramienta muy importante para entender la relación entre el ser humano y su medio ambiente. De esta forma, su principal objetivo ha sido comprender la interacción entre las poblaciones animales y el ser humano a lo largo del tiempo, aportando datos significativos sobre estrategias de subsistencia (Reitz y Wing 1999:6, Hesse y Wapnish 1985:5).

A mediados de la década de los setenta del siglo pasado, Olga Linares publicó su estudio sobre el sitio arqueológico de Cerro Brujo en Panamá (Linares 1976). La evidencia arqueológica le sugirió que los animales hallados ahí se alimentaron regularmente de cultivos y fueron cazados en los jardines de las casas y campos agrícolas. Debido a que lo anterior aumenta artificialmente la

biomasa de la fauna seleccionada, la autora sugiere que pudo haber funcionado como un sustituto de la domesticación de los animales (Linares 1976:331). Linares denominó a esta estrategia como “garden hunting”. El establecimiento de este término ha sido sumamente relevante ya que ha permitido vislumbrar a la milpa no solo como un sistema agrícola, sino también como un espacio donde convergen otras actividades como la cacería (Nations y Nigh 1980:13, Mandujano y Rico-Gray 1991:178, Terán y Rasmussen 2009:45).

Estudios etnográficos han postulado que existe un manejo eficiente del medio ambiente por parte de comunidades mayas actuales; permitiendo así, vislumbrar que la estrategia de subsistencia se basa alrededor de un sistema multipropósito de uso de la tierra, el cual toma ventaja de diversas áreas de producción de comida. De estas, las más importantes son el bosque primario, la milpa y el bosque secundario o acahual (Nations y Nigh 1980:5, Terán y Rasmussen 2009:45, Götz 2014:181).

Un estudio reciente realizado por Christopher

M. Götz (2014) en sitios arqueológicos de la península de Yucatán, ha permitido postular la hipótesis de que los animales presentes en estos sitios puedan explicarse retomando el concepto de “garden hunting” propuesto por Linares (1976). De acuerdo al autor esto se debe a un manejo del sistema de siembra en el que a través del uso de la técnica de la roza, tumba y quema, las zonas en las que se practicaba la siembra de la milpa se convertían en un mosaico de bosques

significa “boca o apertura donde el agua desaparece” (Montero 2008:67) se localiza en la región denominada Tierras Bajas Noroccidentales del Área Maya. Esta región se delimita al norte por la línea costera del Golfo de México, la Sierra de Chiapas al sur, y los Ríos Candelaria y Grijalva al este y oeste respectivamente (Solís et al. 2012:1) (figura 1).

El clima predominante es el tropical húmedo, donde los factores ambientales más

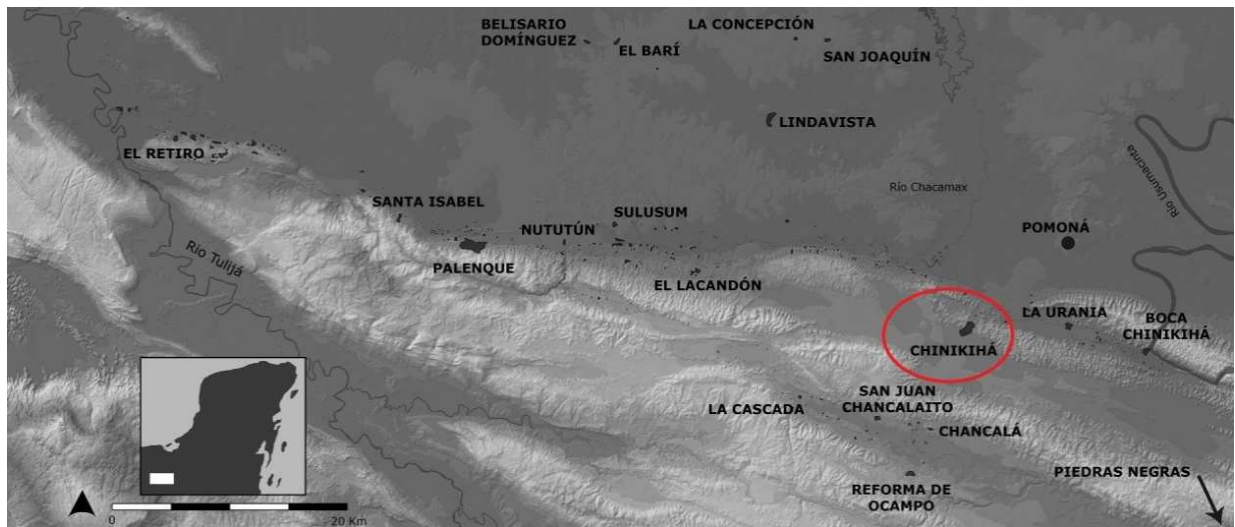


Figura 1. Ubicación de Chinikihá. Archivo del PRACH

secundarios y espacios cultivados permitiendo así la presencia de ciertos animales (Götz 2014:181-183).

Ya que este tipo de estrategias pueden rastrearse arqueológicamente mediante la identificación de especies animales cuyos hábitos están relacionados con áreas perturbadas por el ser humano (Götz 2014:181), la presente investigación plantea el manejo de recursos silvestres a través de este sistema en el sitio arqueológico de Chinikihá, Chiapas.

El asentamiento

El sitio arqueológico de Chinikihá, que

influyentes en la distribución de la vegetación son la precipitación pluvial y los suelos (Gómez Pompa 1998:39). En este sentido, en contraste con otras áreas como el noroeste de la península de Yucatán y el altiplano Chiapaneco, esta región se caracteriza por una alta incidencia de lluvias (mayor a 1 500 milímetros), lo que da como resultado majestuosas selvas siempre verdes (Gómez Pompa 1998:43).

Chinikihá se encuentra ubicado en una región donde se distribuyen una serie de sitios importantes con arquitectura cívico-ceremonial de gran envergadura y escritura

jeroglífica. La magnitud del núcleo cívico-ceremonial de Chinikihá, la densidad de su población y las características de su patrón de asentamiento, indican la posibilidad de que fuera la cabecera de una entidad política autónoma (Liendo 2012). Por otro lado, de acuerdo a los estudios cerámicos, Chinikihá es un sitio con una ocupación que puede remontarse al Formativo Tardío (250 a.C.) y que se extiende hasta el Clásico terminal (900 d.C.) (Jiménez 2009:97).

Método de estudio

Para el presente trabajo se siguieron los métodos tradicionales de la arqueozoología (Davis 1987, Reitz y Wing 1999). En primer instancia se llevó a cabo la identificación de los restos (hueso, asta o diente) y determinación de la especie. En este apartado se determinó el tipo de hueso (fémur, tibia, etc.) y su lateralidad. Posteriormente se asignaron rangos de edad y sexo (según el caso). Se cuantifico el material y se determinó el grado de conservación de los elementos. Por último, se definieron el tipo de huellas culturales que presentaban los huesos (tafonómicas, antropogénicas e intemperismo).

La investigación se llevo a cabo en el laboratorio de Paleozoología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, teniendo a la mano ejemplares modernos de comparación para la determinación de la especie. En cuanto a las referencias bibliográficas, se consultó el trabajo de France (2009) para la identificación de la familia y hueso; así mismo Blanco et al. (2009) para la identificación de canidos. Por último, se consulto a Hall (1981) para conocer la distribución geográfica de las

especies.

Todo el material fue analizado con el objetivo de otorgarle una categoría taxonómica, sin embargo, como se verá a continuación, en algunos casos debido al grado de fragmentación y conservación de algunos de los elementos, solo fue posible otorgarle la categoría de familia, así como mamífero pequeño, mediano y/o grande. En los casos donde no fue posible ninguna de las anteriores se clasificó como “no identificado”.

Resultados

Se llevó cabo la identificación de un total de 720 piezas osteológicas correspondientes a cuatro operaciones (gráfico 1). En las cuatro operaciones analizadas destacaron los mamíferos (71.9 %), en menor medida los reptiles (0.4 %) y una especie de pato representando a las aves (0.1 %). Se contabilizó 27.6 % de material no identificable. El venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*) fue la especie mejor representada (N=318). En seguida le siguió el perro doméstico (*Canis lupus familiaris*) con 5.6% (N=40). Después en menor frecuencia están el conejo de bosque (*Sylvilagus Brasiliensis*) con 0.4 % (N=3), la tortuga de río (*Dermatemys mawii*) con 0.3% (N=3), tortuga pochitoque o casquito (*Kirnosternon* sp.) con 0.1% (N=1) y una especie de pato no identificada (*Anatidae*) con 0.1% (N=1).

Las especies identificadas y su ecología

Odocoileus virginianus (Zimmermann 1780)
Venado cola blanca

El venado cola blanca o Keej como se le conoce en maya yucateco, puede ser encontrado tanto en el bosque joven como

en
e l

Gráficos

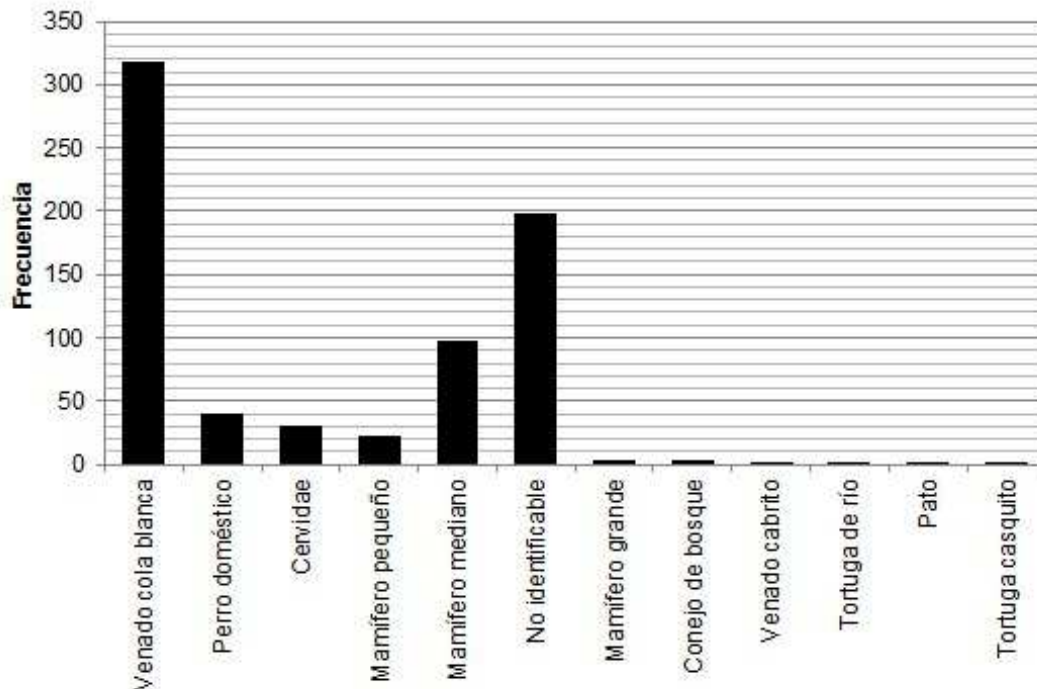


Gráfico 1. Taxones identificados y su frecuencia

maduro, sin embargo prefiere el primero ya que aquí es donde encuentra más comida y protección contra los insectos (Madujano y Rico-Gray 1991:179) (figura 2). De acuerdo a un estudio hecho por Mandujano y Rico-Gray (1991) en Yucatán, los campesinos mayas clasifican la vegetación usada por este venado como: Kabal hubche (de 2 a 10 años de crecimiento desde su ultimo uso), Tankel hubche (10 a 20 años), Yax K'aax (20-30 años), Nukuch k'aax (más de 40 años) y las milpas (Madujano y Rico-Gray 1991:179). Este cérvido es un animal tan adaptable que incluso llega a vivir en zonas muy perturbadas por la acción humana como bosques alterados y campos de cultivo (Ceballos 2005: 501).



Figura 2. Hembras de venado cola blanca en cautiverio. Foto del autor.

Canis lupus familiaris (Linnaeus 1758) Perro doméstico

El perro doméstico es un indicador meramente residencial, por lo que seguramente merodeaba entre las casas, en los alrededores de milpas así como en huertos. Según las distintas evidencias arqueológicas

la aparición del perro puede rastrearse entre los 10 000 y 15 000 años de antigüedad (Olsen 1985, Valadez 2003). En Mesoamérica el perro existe por lo menos desde hace aproximadamente unos 8 000 años (Valadez 2003:45) y junto con el guajolote (*Meleagris gallopavo*) fueron los únicos animales domésticos por las culturas mesoamericanas.

Mazama americana (Erxleben, 1777)
Venado temazate o cabrito

En comparación con el venado cola blanca, el temazate es un venado mucho más pequeño, del tamaño de una cabra chica de color café rojizo con el vientre blanco y el cuello pardo (Álvarez del Toro 1991:131) (figura 3). Habita en selvas tropicales húmedas y rara vez se le observa en campo abierto. Prefiere vegetación densa por donde se escabulle fácilmente (Alvares del Toro 1991). Se alimenta de frutas silvestres y retoños, aunque se sabe que también pueden llegar a dañar las cosechas de chile, frijol y maíz (Leopold 1965:586).



Figura 3. *Mazama americana* (tomado de: <http://www.deer-pictures.com/red-brocket-deer.jpg>).

Silvylagus brasiliensis (Linnaeus 1758)
Conejo de bosque

Este lepórido es un animal nocturno y

solitario que prefiere el bosque húmedo y denso (figura 4). En Chiapas habita la zona norte. (Álvarez del Toro 1991:51).



Figura 4. Ejemplar de conejo de bosque tomado de: <http://www.flickr.com/photos/tomazmelo/7755829822/>.

Dermatemys mawii (Gray 1847) Tortuga blanca o de río

Esta tortuga es totalmente acuática y le cuesta trabajo moverse en tierra, por lo que a diferencia de otras tortugas de agua dulce no sale a tomar el sol y se limita a flotar en los remansos (Morales 1993) (figura 5). Debido a esto prefiere habitar fuertes corrientes de agua con una profundidad de 3 a 6 metros. Se ha registrado la presencia de esta especie en Playas de Catazaja (laguna próxima a Palenque, Chiapas) y el Río Lacantuun en la selva Lacandona (Lee 1996:151).

Kirnosternon sp. (Gray 1831) Tortuga casquito o pochitoque

Es un reptil acuático, pero si escasea el agua se oculta bajo piedras o en cavidades del terreno y así permanece durante semanas o meses hasta la llegada de las lluvias (Morales 1993) (figura 6). Actualmente es



Figura 5. Tortuga blanca sobre el tronco de un árbol caído (tomado de: <http://www.photographersdirect.com/buyers/stockphoto.asp?imageid=2345300>).

fácil encontrarla entre los pastizales y en campos de cultivo.



Figura 6. Pochitoque (tomado de: http://farm4.static.flickr.com/3447/3384703714_5f6c75103b.jpg). [yers/stockphoto.asp?imageid=2345300](http://www.photographersdirect.com/buyers/stockphoto.asp?imageid=2345300)).

Milpas y acahuales en las comunidades mayas del presente

La mayoría de las comunidades mayas actuales ubicadas tanto en selvas medianas y bajas de Yucatán como en las selvas altas de Chiapas, siguen centrando sus esfuerzos en la milpa como estrategia de subsistencia. Los lacandones, por ejemplo, siembran y cosechan la milpa en un período consecutivo

que va de los dos a los cinco años, después plantan árboles y dejan que la vegetación se regenere con especies naturales del bosque (Nations y Nigh 1980:8). Cuando esta ha alcanzado una altura entre los cuatro y siete metros, vuelven a tumbar, rozar y quemar para una segunda milpa o en su caso dejan que continúe regenerándose hasta convertirse en un bosque secundario maduro (Nations y Nigh 1980:8). Como ocurre también en Yucatán, la milpa lacandona se basa en el sistema de múltiples plantas, lo que ha decir de Terán y Rasmussen (2009) es el éxito de este sistema. La siembra de muchas plantas permite enfrentar con mayor seguridad la aleatoriedad climática y los ataques de plagas y enfermedades, ya que la diversidad favorece la supervivencia de al menos algunas variedades (Terán y Rasmussen 2009:43). Así mismo, una porción de la siembra está planeada a perderse por plagas animales. Es decir, parte de la cosecha esta asignada a propósito a mamíferos salvajes como venados, ardillas, tepezcuintles y pecaríes, animales que a cambio proveen al agricultor de proteína animal (Nations y Nigh 1980:13).

Para cazar la fauna que se acerca a la milpa los campesinos trepan en árboles cercanos a los campos de cultivo y esperan a que los animales se aproximen a comer, generalmente entre el amanecer o el atardecer (Mandujano y Rico-Gray 1991:178). Las especies más cazadas en la milpa son: el tepezcuintle, el armadillo, el venado cola blanca y el pecarí de cuello blanco; animales asociados a vegetación secundaria (Nations y Nigh 1980:18, Terán y Rasmussen 2009:45, Santos-Fita et al. 2014:102).

Discusión

Con base en las especies identificadas podemos afirmar que, dada su distribución geográfica y sus preferencias ecológicas, estas corresponden a la región de estudio. Por otro lado, las especies pertenecen a una serie de hábitats que se relacionan entre sí. Es decir, tenemos la presencia de animales que habitan muy cerca de los asentamientos humanos como el perro y el venado cola blanca. Este último prefiere la vegetación secundaria producto de milpas en desuso. Aunado a esto existen en la colección animales que gustan del bosque maduro como el venado temazate y el conejo de bosque. Lo anterior nos permite postular la existencia de las tres unidades del paisaje observables en comunidades mayas actuales: milpas, acahuals y bosque maduro. De esta forma, los habitantes de Chinikihá tuvieron acceso a recursos provenientes de sus campos de cultivo, así como de especies animales y vegetales originarias de los acahuals y la selva tropical. Esto se puede comprobar con los resultados que Trabanino (2012) obtuvo al identificar los carbones arqueológicos obtenidos en las excavaciones del sitio. El análisis arrojó la existencia de un total de 53 géneros, entre los que encontró árboles frutales y maderas de diferentes tipos de vegetación entre las que destacan: zapote (*Manilkara* sp.), jobo (*Spondias* sp.), anona (*Annona* sp.), nance (*Byrsonima* sp.), aguacate (*Persea* sp.), pimienta gorda (*Pimenta* sp.), guapaque (*Dialium* sp.), guaya (*Melicoccus* sp.), entre otras. De acuerdo al investigador, la presencia de estos 53 géneros permite identificar cuatro unidades de paisaje: acahuals jóvenes

(vegetación secundaria), acahuals maduros (bosque), huertos y terrenos bajos (Trabanino 2012).

Consideraciones finales

Los mayas han desarrollado y utilizado una variedad de técnicas agrosilvícolas que han constituido la base de su sistema de gestión de la selva. Este manejo ha resultado sumamente importante para abastecerse de recursos silvestres aportando proteína animal a su dieta. Los estudios arqueozoológicos demuestran que esta estrategia de subsistencia puede rastrearse arqueológicamente, lo cual evidencia un conocimiento milenario sobre el manejo de los recursos forestales. Así, los pobladores mayas de Chinikihá crearon un mosaico de vegetación caracterizado por la milpa, el acahual y el bosque maduro, práctica que a pesar del transcurrir del tiempo subsiste hasta nuestros días.

Bibliografía

Álvarez del Toro, Miguel

1991 Los Mamíferos de Chiapas. Segunda Edición, Chiapas: Serie Científica, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, Tuxtla Gutiérrez.

Blanco Padilla , Alicia, Bernardo Rodríguez Galicia y Raúl Valadez Azúa

2009 Estudio de los cánidos arqueológicos del México prehispánico. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.

Ceballos, Gerardo

2005 Los mamíferos silvestres de México. En Comisión Nacional para el Conocimiento

y Uso de la Biodiversidad, editado por Gerardo Ceballos y Giselle Oliva, pp. 500-501, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Davis, Simon J.

1987 *The Archaeology of Animals*. Yale University Press, New Haven.

France, Diane L.

2009 *Human and non human bone identification: a color atlas*. CRC Press, Taylor & Francis Group, USA.

Gómez Pompa, Arturo

1998 *La vegetación de la zona maya*, En *Los Mayas*, editado por Peter Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda, pp. 29-38, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Landucci editores, Italia.

Götz, Christopher M.

2014 *La alimentación de los mayas prehispánicos vista desde la Zooarqueología*. *Anales de Antropología* 48(1):167-199.

Hall, Raymond E.

1981 *The Mammals of North America*. Segunda Edición, John Willey and Sons, New York

Hesse, Brian y Paula Wapnish

1985 *Animal Bone Archaeology: from objectives to analysis*. University of Alabama-Birmingham and Smithsonian Institute, Taraxacum, Washington.

Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar

2009 *Apuntes preliminares y catalogación de la cerámica de Chinikihá, Chiapas: Temporada de gabinete 2007-2009*, Facultad de Ciencias Antropológicas,

Universidad Autónoma de Yucatán, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, Manuscrito en los archivos del Proyecto Arqueológico Chinikihá.

Lee, Julian C.

1996 *The Amphibians and Reptiles of the Yucatán Peninsula*. Cornell University, New York.

Leopold, Starker A.

1965 *Fauna Silvestre de México: Aves y Mamíferos de Caza*. Primera Edición en Español, Instituto Mexicano de Recursos Naturales Renovables, México, D. F.

Liendo Stuardo, Rodrigo

2012 *Vecinos cercanos. Palenque y el reino olvidado de Chinikihá*. *Arqueología Mexicana* XIX(113):44:48.

Linares, Olga F.

1976 "Garden Hunting" in the American Tropics. *Human Ecology* 4(4):331-349.

Mandujano, Salvador y Victor Rico-Gray

1991 *Hunting, use, and knowledge of the biology of the white-tailed deer (Odocoileus virginianus Hays) by the maya of central Yucatan, Mexico*. *Journal of Ethnobiology* 11(2):175-183.

Montero López, Coral

2008 *Infiriendo el contexto de los restos faunísticos a través de la Tafonomía: el análisis de un basurero doméstico asociado Palacio de Chinikiha, Chiapas*. Tesis de Maestría en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Morales, Juan José

1993 Los humedales, un mundo olvidado, Asociación Científica Amigos de Sian Ka'an, AC., Chetumal, Quintana Roo, México.

Nations, James D. y Ronald B. Nigh

1980 The evolutionary potential of Lacandon Maya sustained-yield tropical forest agriculture. *Journal of Anthropological Research* 36(1):1-30.

Olsen, Stanley J.

1985 Origins of the domestic dog. The fossil record. The University of Arizona Press, Tucson, Arizona, USA.

Reitz, Elizabeth J. y Elizabeth S. Wing

1999 Zooarchaeology. Cambridge University Press, Cambridge.

Santos-Fita, Dídac; Eduardo J. Naranjo P., Eduardo Bello B., Erin I. J. Estrada L., Ramón Mariaca M. y Pedro A. Macario Mendoza

2014 La milpa comedero-trampa como una estrategia de cacería tradicional maya. *Estudios de Cultura Maya* 42:87-118.

Solís Castillo, B.; E. Solleiro R., S. Sedov, R. Liendo, S. López-Rivera y M.A. Ortiz Pérez

2012 Paleoenvironment and human occupation in Maya lowlands at Usumacinta River, Mexico. Ponencia presentada en la 2012 Geological Society of America Annual Meeting, Charlotte, USA.

Terán, Silvia y Christian Rasmussen

2009 La milpa de los mayas. Universidad Autónoma de México, Universidad de Oriente, Segunda edición, Mérida,

Yucatán, México.

Trabanino, Felipe

2012 El Uso de las plantas por los antiguos Mayas de Chinikihá. Borrador de Tesis doctoral Antropología. Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México, manuscrito en posesión del autor.

Valadez, Raúl

2003 La domesticación animal. Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés editores, Segunda edición, México, D.F.

Imágenes:

Temazate:

<http://www.deer-pictures.com/red-brocket-deer.jpg>).

Pochitoque:

http://farm4.static.flickr.com/3447/3384703714_5f6c75103b.jpg

Tortuga blanca

<http://www.photographersdirect.com/buyers/stockphoto.asp?imageid=2345300>

Conejo de bosque:

<http://www.flickr.com/photos/tomazmelo/7755829822/>

Dignatarios cuatripartitas y cultos direccionales en las inscripciones de Palenque, Copán y Quiriguá. Comentarios sobre el ciclo de 819 días.

*Guillermo Bernal Romero
Centro de Estudios Mayas,
Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM*

Nota preliminar

En las inscripciones de algunas ciudades mayas del periodo Clásico existen registros de ciertos dignatarios que son aludidos de manera colectiva, formando grupos de cuatro individuos. Los registros de estos personajes son frecuentes en los textos de Copán y Quiriguá, están bien representados en Palenque y se presentan de manera ocasional en otras ciudades mayas, como Naranjo. Hay varios tipos de dignatarios cuádruples y Copán es el sitio que presenta la mayor diversidad, ya que en sus inscripciones podemos observar la presencia de los siguientes: *chan-te"-ch"ok-taak*, “los cuatro jóvenes”; *chan-te"-ajaw-taak*, “los cuatro señores”; y *chan-te"-makoom* (o *mako"m*), “los cuatro makoom-es”, además de otros cuya lectura resulta problemática, como *4-?-pi-b"i* y *4-p"e?-?-ni*. Este trabajo se limita a analizar los textos que refieren a “los cuatro jóvenes” y “los cuatro makoom-es” y rastrea algunas de sus actividades dentro de la vida ceremonial de Palenque, Copán y Quiriguá.

“Los cuatro jóvenes”, chan-te"-ch"ok-taak / chan-tikil-ch"ok-taak

La expresión *chan-te"-ch"ok-taak* (4-TE"-ch"o-ko-TAAK-ki), documentada en los textos de Copán y Quiriguá, a menudo se escribió de manera abreviada, obviando el marcador para grupos de personas –*taak* o, incluso, el clasificador numérico *-te"*. Es así que también la podemos encontrar registrada como *chan-te"-ch"ok* (4-TE"-ch"o-ko) o simplemente, *chan-ch"ok* (4-ch"o-ko). La omisión del clasificador numérico *te"* es bastante común en las inscripciones mayas y el ejemplo más claro se observa en las notaciones del ciclo “haab” o del ciclo de 365 días, donde ese clasificador a donde a menudo está ausente en las notaciones que formalmente estarían integradas por la secuencia: NUMERAL-TE"-VEINTENA, como por ejemplo *14-te"-Mol*. A pesar de no estar escrito, el clasificador era restituido por el lector maya, porque en las lenguas mayas es imposible enumerar objetos sin ese elemento gramatical. Algo semejante ocurría con el término *-taak*, elemento que ante su ausencia escrita era restituido durante la lectura. Es interesante

observar que en las inscripciones de Copán y Quiriguá el clasificador *te* haya sido aplicado tanto para la cuenta de días de las veintenas como para la de seres humanos. Ello parece bastante natural, ya que el término *winik*, “veintena”, también significó “hombre”.

Aunque el uso del clasificador *te* prevaleció en la zona oriental maya, debe señalarse que no fue el único que se utilizó para contabilizar seres humanos. En Palenque, situado en la zona nor-occidental de las tierras bajas, está atestiguado el uso del clasificador numérico de personas –*tikil*, que aún pervive en las lenguas *chʼol* de Tila y de Tumbalá (Aulie y Aulie, 1978:; Nicholas Hopkins, comunicación personal, 2007). Así, en Palenque, la expresión *chan-te-chʼok-taak* fue escrita bajo la forma *chan-tikil-chʼok-taak* (4-ti-ki-li *chʼo-ko-TAAK-ki*), “los cuatro jóvenes” (figura 1d). En Palenque existen dos registros del título *chan-tikil-chʼok-taak*. Uno de ellos se encuentra en el texto secundario del Tablero del Sol y, el otro, en la concha labrada del Templo XVIII. La inscripción del Vaso de la Serie Inicial (Grupo B-Murciélagos) muestra un ejemplo adicional, donde se observa la omisión del clasificador numérico –*tikil*, de modo tal que aparece escrito como *chan-chʼok-taak* (*chan-[tikil]-chʼok-taak*). En el curso de este trabajo abordaremos el análisis epigráfico y las implicaciones históricas de los episodios en que se insertan estas referencias.

Es incuestionable que el clasificador –*tikil* fue privativo de las lengua *chʼol* occidental y su ocurrencia en Palenque delata la sublimación de un giro lingüístico vernáculo dentro de la

“lengua de prestigio” (el *chʼol* oriental) que sirvió como base para formalizar el sistema de escritura maya.

Los “cuatro jóvenes” y una ceremonia de año nuevo

David Stuart (2005 [2004]) ha propuesto que “los cuatro jóvenes” eran dignatarios menores que participaban en algunas ceremonias, como las de “año nuevo”, contexto en el que personificaban a deidades de las cuatro direcciones del mundo. Un pasaje de la Estela 18 de Naranjo menciona que en la fecha de año nuevo (9.14.7.7.2) 1 Ikʼ 0 Pohp un grupo de jóvenes (aludidos simplemente como *chʼok-taak*) realizaron un acto ritual de significado impreciso. Dicho acto está señalado mediante la combinación de los glifos ICHʼAAK-HUʼN-na, *ichʼaak-huʼn*, “garra de jaguar-código”. Con las reservas del caso, considero probable que la expresión *ichʼaak-huʼn* señale una ceremonia en la que era consultado un código y quizá, de manera específica, de alguna sección que refería las ceremonias y pronósticos de año nuevo.

El derribo de “los cuatro jóvenes”

“Los cuatro jóvenes” no solamente estuvieron vinculados con finales y comienzos de *haabʼ*, sino también con la conclusión de otros periodos. Un texto secundario del Templo del Sol refiere que “los cuatro jóvenes” participaron en un rito efectuado en la fecha de final de *lajuʼntuun* o medio *kʼatun* (9.10.10.0.0) 13 Ajaw 18 Kʼankʼin. El texto refiere que ese día “se derribaron o abatieron los cuatro jóvenes” (*jubʼuuy chan-tikil-chʼok-taak*). Luego se encuentra un cartucho de lectura problemática que Stuart (2006:171)

lee parcialmente como ?-took"(?)-il, "?-pedernal?". Por último se encuentra una alusión a K"inich Kan B"ahlam, el gobernante palenquero en turno, aquí referido como b"aak[el] wahy[-wal?] u-?-il K"uhul B"aakal Ajaw, "el hijo del Sagrado Gobernante de Palenque [K"inich Janaahb" Pakal]". Expresado de otra forma, el mismo evento está referido en el último episodio del texto principal del Tablero del Sol, donde se refiere que el "derribo" (de "los cuatro jóvenes") ocurrió en el ook-te"-el "poste enhiesto" (Stuart, 2006: 169).

Regresando al acontecimiento del final de laju"ntun (9.10.10.0.0) 13 Ajaw 18 K"ank"in, propongo que el episodio jub"uuy chan-tikil-ch"ok-taak ?-took"-il b"aak[-el] wahy[-wal?] u-?-il K"uhul B"aakal Ajaw puede ser traducido como "se derribaron o abatieron los cuatro jóvenes con el pedernal del B"aak[el] Wahy[-wal?], el hijo del Sagrado Gobernante de Palenque". Ello indicaría –hipotéticamente- que K"inich Kan B"ahlam participó en el sacrificio de los cuatro jóvenes durante la ceremonia del final de laju"ntun. El verbo jub", "derribar", "abatir", siempre se inserta en acciones de naturaleza violenta y éste parece ser el caso del episodio relatado en el Tablero del Sol, donde además está involucrado un instrumento cortante: el "pedernal" del gobernante de Palenque. En el siguiente subtema tendremos la oportunidad de documentar el caso de otro término que, estando relacionado primariamente con la guerra, también se utilizó para referir actividades rituales.

La captura de un dignatario ch"ok en el contexto de un ritual funerario

La inscripción glífica de la concha labrada del Templo XVIII contiene otra alusión a "los cuatro jóvenes". La pieza -una spondylus princeps- fue descubierta por el arqueólogo César Sáenz durante la Temporada 1954 del Proyecto Palenque (Ruz, 1958). Se encontraba dentro de la Tumba 2 del Templo XVIII, asociada con un entierro secundario. Hipólito Sánchez, el artista del Proyecto Palenque, hizo un dibujo aceptable del texto, pero la erosión y el pequeño tamaño de los cartuchos lo llevaron a cometer algunas inexactitudes. Yo fotografié la pieza en 2004 y ahora ofrezco una lectura epigráfica sustentada en la identificación precisa de sus elementos glíficos.

Tal como lo reconoció Sáenz (Ruz, ibídem; Sáenz, 1954), la inscripción inicia con la Rueda Calendárica *13 Etz"nab" 1 K"ank"in, que se asocia con la Cuenta Larga 9.12.13.9.18 (5 de noviembre de 685). Esta fecha acaeció exactamente 5 tunes después de la muerte de Tiwohl Chan Mat, padre del gobernante K"inich Ahku"l Mo" Naahb", ocurrida en 9.12.8.9.18 7 Etz"nab 6 Muwaan (1º de diciembre de 680) [Ringle, 1996: 8-9]. Es muy probable que los restos óseos encontrados en la Tumba 2 pertenezcan a Tiwohl Chan Mat.

Después de la fecha 13 Etz"nab" 1 K"ank"in se encuentra el verbo. Aunque está un tanto erosionado, es posible leerlo confiablemente. Está formado por cuatro glifos silábicos: chu[-ku-]ka-ja, que forman la expresión chuhkaj, "es capturado". Casi todo el resto de la inscripción es legible. A continuación ofrezco la transcripción, transliteración y traducción generales del texto:

13-NAAHB" 1-UNIW chu[-ku-]ka-ja
K"AWIIL-la U-ch"o-ko 4-ti-ki-li ch"o-ko-
TAAK-ki 2-tu-TUUN i-HUL-liAJ?-uAJ ...

Uxlaju"n Naahb" ju"n uniw chuhkaj k"awiil u
ch"ok chan-tikil-ch"ok-taak cha"-tuun
i[yuwal]-hul-i" aj ?-?Aj...

"(En) 13 Etz"nab" 1 K"ank"in es capturado
K"awiil, él es un Joven del (grupo de) los
Cuatro Jóvenes. Dos tunes
(¿transcurrieron?) y entonces llegó Aj ?-?, Aj
..."

El texto indica que la acción (chuhkaj)
recayó sobre un individuo que adoptó el
nombre del dios K"awiil. ¿Por qué habría de
ser capturado ese dignatario el día que se
cumplió el quinto "aniversario-tuun"
luctuoso de Tiwohl Chan Mat? Sugiero 348
que pudo ser una "captura simbólica" en el
contexto del culto funerario paleneco,
cuyas modalidades, no obstante, resultan
imprecisas.

Al margen de esta discusión, podemos
advertir que el señor K"awiil fue un ch"ok
que formaba parte del grupo de los chan-
tikil-ch"ok-taak. Podemos deducir que los
otros tres ch"ok-taak también
personificaban al dios K"awiil. Cada uno de
los "cuatro jóvenes" representaba a dicha
deidad en las direcciones del mundo, ya
que, al igual que otros dioses cuatripartitas,
K"awiil se desdoblaba en aspectos que se
ubicaban en cada cuadrante. Los registros
del ciclo de 819 días contienen evidencia
que sostiene esta interpretación.

Los chan-tikil-ch"ok-taak y el ciclo de 819 días

Este ciclo fue una innovación calendárica
de la dinastía de Palenque y,
específicamente, del reinado de K"inich
Kan B"ahlam (684-702). Con la aparente



excepción de un texto del Templo de las Inscripciones, los primeros registros de este cómputo fueron escritos en los tableros del Grupo de las Cruces, conjunto arquitectónico que dicho gobernante dedicó en el año 692. En el curso de los siglos VIII y IX, el ciclo de 819 días fue

paulatinamente adoptado por otras ciudades mayas: Pomoná (circa 751), Yaxchilán (circa 752), Copán (circa 773), Quiriguá (circa 806) y el sitio "Sak Tz'i" (circa 864).

Cabe a John Eric Thompson (1943; 1960: 212-217) el mérito de haber descubierto la



existencia y mecánica aritmética de ese ciclo. Él notó que algunos textos de Palenque, Yaxchilán y Quiriguá mostraban un número distancia que, partiendo de una fecha de serie inicial, conducían a una fecha anterior, expresada bajo la forma de una Rueda Calendárica. Conociendo la ubicación precisa de esas ruedas calendáricas dentro del sistema de cuenta larga detectó que entre ellas existían intervalos que se constituían como múltiplos de 819 días. Ello determinaba que esas fechas de Rueda Calendárica fueron

que de acuerdo con los antiguos mayas tenía el mundo subterráneo; el 7, debido a que posiblemente eran los estratos asignados al nivel terrestre, y el 13, porque era el número de capas de las alturas celestes.

Aun cuando tuvo presente la posibilidad de que fuese un ciclo de carácter ritual, Thompson externó algunas hipótesis sobre la posible utilidad astronómica y matemática del cómputo de 819 días, aunque sin alcanzar resultados concluyentes.

Por otra parte, él hizo notar la recurrencia



estaciones o puntos temporales de inicio de ese ciclo. Debido a la estructura del calendario maya el día tz'olk'in de esas ruedas calendáricas siempre tiene un exponente numeral 1.

Thompson planteó la posibilidad de que la cifra 819 fuese resultado de la multiplicación de tres números sagrados: $9 \times 7 \times 13 (= 819)$. El 9, porque fue el número de niveles

de elementos glíficos que formaban parte de las cláusulas explicativas asociadas con las fechas de las estaciones, pero las limitaciones epigráficas de su tiempo no le permitieron profundizar sobre su significado. A pesar de ello, resulta notable que Thompson no hiciese notar la presencia de cartuchos alusivos a puntos cardinales y colores, mismos que él

conocía perfectamente.

Heinrich Berlin y David H. Kelly (1961) observaron que las estaciones del ciclo de 819 días se sucedían bajo el siguiente esquema de cuadrantes y colores: este/rojo, sur/amarillo; oeste/negro; y norte/blanco.

Las fechas tz'olk'in de las estaciones del ciclo de 819 días siempre tienen un numeral 1 y los 20 días se van rotando de manera fija y en retroceso (1 Ajaw, 1 Kawak, 1 Etz'nab, 1 Kaban, etc.).

En el Templo de la Cruz la estación del ciclo de 819 días (12.19.13.3.0) 1 Ajaw 18 Sotz' está asociada con el sur. De ahí que, cuando ocurra en 1 Ajaw, cualquier estación del ciclo de 819 días estará invariablemente asociada con la dirección sur. Del mismo modo, las demás estaciones estarán vinculadas con puntos cardinales específicos.

Visto en términos generales, el registro típico del ciclo de 819 días está fechado mediante una Rueda Calendárica y la acción siempre consiste en la colocación (wa") del dios K'awiil en un punto cardinal, pongamos por caso, el oriente (elk'in). El "dios K'awiil" permanecerá en el oriente durante 819 días, al término de los cuales se trasladará al sur (nohool o noho'l). Así, de manera sucesiva, K'awiil seguirá rotando por los cuadrantes cada 819 días, en el sentido de las manecillas del reloj. Luego se trasladará al oeste (ochk'in) y al norte (xaman o naah). Después de 3,276 días (= 4 x 819) regresará al este. Debe señalarse que, en este contexto, el dios K'awiil fue referido mediante una advocación particular. Esta advocación está expresada glíficamente mediante el prefijo T84 (de lectura desconocida) y el logograma K'AWIIL. En este trabajo, esa

peculiar forma de dicho nombre será referida mediante la fórmula "T84-K'awiil".

Solo conocemos cuatro casos del ciclo de 819 días que, de manera retrospectiva, se remontan a épocas míticas. Todos ellos proceden de monumentos palenquinos: los tableros de la Cruz, de la Cruz Foliada, del Sol y del trono del Templo XIX (tablero sur). Así, los escribas de Palenque dejaron asentado que el dios K'awiil había transitado por el circuito cuatripartita del cosmos desde las profundidades del tiempo primordial. La estructura de los registros míticos del "ciclo-819" es muy sencilla y básicamente se componen de cuatro elementos: la fecha de Rueda Calendárica, la expresión verbal wa"-ook, "poner", "colocar enhiesto" (declinada bajo distintas formas) + el nombre del dios "T84-K'awiil" + el punto cardinal. Solamente en un caso (Tablero de la Cruz) existe un quinto elemento, la expresión chan ch'e'n, "el Cielo y el Pozo", ubicada al final del pasaje,



es decir, después del punto cardinal. Así, el Tablero de la Cruz refiere que en la estación 1 Ajaw 18 Sotz" (12.19.13.3.0 / 13 de diciembre de 3121 a.C.) "T84-K"awiil" se colocó en el sur del chan ch"e"n. El ejemplo del Tablero sur del Trono del Templo XIX se remonta a una época incluso más antigua, pues refiere que en 1 Chikchan 18 Ch"e"n, (12.9.19.14.5 / 10 de mayo de 3311 a.C.), K"awiil se colocó en el este.

Siendo interminable, el movimiento cíclico del dios "T-84-K"awiil" habría de perdurar hasta el tiempo histórico. Es por ello que en algunos casos los eventos de la historia dinástica están acompañados de notaciones del "ciclo-819". Yo he documentado trece ejemplos completos o razonablemente completos; cinco en Palenque; tres en Yaxchilán; y uno en cada uno de los siguientes sitios: Pomoná, Copán, Quiriguá, "Sak Tz"i" ("Estela Randal") y Santa Elena (Incensario de Piedra del Museo Amparo). No obstante, los "registros históricos del ciclo-819" muestran diferencias muy notorias con respecto a los "míticos", pues muestran varios elementos adicionales y con ello, una estructura más compleja. Aunque existen algunos ejemplos muy abreviados, los "registros históricos del ciclo-819" suelen añadir un cartucho compuesto por el color

emblemático del punto cardinal correspondiente¹⁷⁷ y que acompaña al cartucho "vasija-asta de venado", que no ha sido descifrado (aunque es posible que se lea parcialmente p"ul, "sahumar", sahumero"). Después de ello generalmente se encuentra la expresión glífica "Var. K"awiil T739-ne", de lectura igualmente dudosa. La combinación "color emblemático" + "vasija-asta de venado" + Var. K"awiil T739-ne" siempre antecede al nombre del dios "T.84-K"awiil".

El ejemplo de Copán resulta muy interesante, porque indica que la expresión glífica "color emblemático/Var. K"awiil T739-ne" aludió a una entidad wahy del dios K"awiil: Wa"-aw (u)y-ok k"an "Var. K"awiil T739-ne" ti"-?-?-?-na u-wahy K"an K"awiil Nohool ChanCh"e

"



